

Una única voz recorre el mundo. Estados Unidos en guerra: Un estudio sobre el racismo de estado bajo la luz de Michel Foucault.

Agustina Lejarraga, Florencia Arancibia.

Cita:

Agustina Lejarraga, Florencia Arancibia (2004). *Una única voz recorre el mundo. Estados Unidos en guerra: Un estudio sobre el racismo de estado bajo la luz de Michel Foucault*. VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-045/612>

Una única voz recorre el mundo. Estados Unidos en guerra: Un estudio sobre el racismo de estado bajo la luz de Michel Foucault.

Universidad de Buenos Aires

Carrera de Sociología

Autoras:

Agustina Lejarraga

Florencia Arancibia

Te: 4783-8322

Florencia18@yahoo.com

Palabras Iniciales

A partir del 11 de septiembre EEUU despliega **nuevas prácticas políticas y bélicas** en el contexto mundial que resuenan a viejos tiempos. Esto a su vez tiene un correlato discursivo en la medida en que reaparecen y se desarrollan ciertos decires y se fortalecen como verdades. Entonces el objetivo de este trabajo es analizar estas prácticas expresadas en hechos y discursos, para lo cual usaremos algunos elementos conceptuales que nos brinda **Michel Foucault**. Siguiendo sus planteos proponemos una forma de conocimiento que más que querer descubrir la verdad y quitar el velo a lo real, se interesa por aquél terreno donde *la verdad* domina, el terreno del poder, del saber y de la construcción de nuestra propia subjetividad.

Primera aproximación teórica a unos conceptos fundamentales: poder - discurso – estrategia

El poder, como acción positiva, de producción, construye verdad y lo hace a través de la palabra. Ésta no indica objetos preexistentes, el sólo hecho de nombrar la cosa, la hace

visible, decible, le confiere realidad. En este sentido el **discurso** debe entenderse como *práctica* que forma sistemáticamente los objetos de los que habla¹. Entonces debe tomárselo en su acontecer, en sus condiciones de surgimiento, existencia, cambio, conservación. Lo enunciable entonces es un campo de dispersión donde se ponen en juego múltiples relaciones entre enunciados y prácticas no enunciativas (económicas, políticas, sociales, culturales). Por eso no hay un discurso único aunque la historia a veces nos haya querido convencer de eso. Múltiples discursos se enfrentan, quedando algunos soterrados y otros erguidos como únicos y necesarios, como la **Verdad**. Así, el discurso constituye una herramienta en la lucha, es parte de una estrategia de poder. El discurso actúa como un **dispositivo**², vinculado a otras prácticas, constituye una forma de hacer funcionar relaciones de poder. Poder y decir se conocen de cerca, o mejor dicho "no hay ejercicio del poder posible sin una cierta economía de los discursos de verdad"³. Contando con estas herramientas para el análisis de la coyuntura actual tomaremos en cuenta dos dimensiones de análisis, los modos de pensar y los modos de hacer: ¿Qué formas de pensar legitiman estos modos de hacer? ¿Qué "verdades evidentes e incuestionables" sustentan las prácticas del gobierno norteamericano? Y al mismo tiempo ¿Qué efectos de verdad producen estas relaciones de poder? A lo largo de la historia todas las guerras fueron justificadas por algún discurso. Hoy, la guerra antiterrorista que libra EEUU encuentra su legitimación en un **discurso racista**, que si bien encontró su máxima expresión en un esquema de poder ya dejado atrás, se renueva con algunas particularidades diferentes. Esta es la hipótesis central del trabajo.

¹ Foucault M. *La formación de los objetos*. En: La arqueología del saber. Ed. Siglo XXI. México 1999.

² El concepto de dispositivo refiere a una forma de hacer efectivas determinadas relaciones de fuerza para garantizar la acción sobre los cuerpos, es un "caldo" (Deleuze 1995) donde se combinan forma discursiva y no discursiva, programas y mecanismos, discurso y arquitectura.

³ Foucault M. *Erudición y saberes sujetos*. En: La genealogía del racismo. Ed. Altamira. Argentina 1996.

DISCURSO HISTÓRICO Y CONTRAHISTÓRICO Cuando la guerra comienza, ¿qué queda de la política?

Existe en el sentido común la idea de oponer la política a la guerra. La política se entendería como la resolución de conflictos de modo pacífico mientras que la guerra a través de medios violentos. A su vez, no habría política hasta que no haya finalizado la guerra. Sin embargo desde la perspectiva de Foucault se entiende que **la política es la continuación de la guerra por otros medios**. Si hay política, si hay paz, es porque antes hubo una guerra en la que dos fuerzas se han opuesto y una finalmente se ha impuesto sobre la otra. Esta concepción de la política que Foucault nos presenta, en la que guerra y política -entendida como paz- se implican, podría enriquecerse con aquella de Schmitt (1939) la cual en el mismo centro de lo político ubica la necesaria distinción entre amigo y enemigo. Lo político implica la posibilidad real de la lucha, del enfrentamiento y de la eliminación del oponente -para lo que existe la ineludible instancia anterior de definición del enemigo-. En esta guerra en potencia se juega la existencia misma del sí mismo, y este componente existencial es propio de toda relación que se sumerge en la dimensión política. La guerra real, que pone en juego la vida, no es un fin sino el contenido de la política, y la guerra en sí misma no es una realidad netamente técnica –en el sentido de neutral-, un instrumento, sino que está constituida por política, implica una decisión política, de determinar quién es el adversario. El enfrentamiento con el enemigo es el horizonte de la relación política y asimismo es su subyacente.

Reinsertándonos en el planteo foucaultiano las instituciones políticas, la ley, el orden, el mismo Estado son resultado de una guerra. Estas instituciones cumplen la función de mantener ese “desequilibrio” de fuerzas resultado de la victoria de uno de los rivales sobre otro, lo perpetúan, y entonces la guerra aparece como un sustrato que permanece a lo largo de la historia. Foucault dirá "la paz, hasta en sus mecanismos más ínfimos, hace

sordamente la guerra"⁴. Ésta entonces no debe ser entendida como una acción apolítica ni un momento excepcional cuya resolución traería la paz, tampoco es un instrumento técnico y neutral, la guerra es un acontecimiento inserto en determinada política. Es un *momento* dentro del dinámico sistema de relaciones de poder. Sobre esta idea de una política que se intrinca con la idea de lucha, la sociedad aparece atravesada por relaciones de guerra, estructurada en dos bandos opuestos donde ningún sujeto puede ser neutral. En esta sociedad, binaria, el Estado aparece como instrumento de un bando o *raza* para imponer su poder sobre otra.

¿Cómo justificar la muerte en el Estado de la vida?

Sin embargo a partir de la Sociedad Disciplinaria⁵ esta cara del Estado no es algo que se deje ver. Veamos los motivos de tal ocultamiento. El poder que rige en este momento es el *biopoder* y su principal característica es que tiene como fin último el **cuidado de la vida**. Por lo tanto la función de muerte por parte del Estado contradiría el ejercicio de dicho poder. Sin embargo el "hacer morir" no deja de ser una de las actividades del Estado. Lo que sucede es que se ejerce de otro modo, a través de lo que Foucault define como **racismo de estado**. La función de muerte es posible sólo en nombre de una vida superior que se ve amenazada. El poder puede ejercer el homicidio porque instaura una ruptura por la cual unos deben morir para la supervivencia de los otros, pero esta relación de enfrentamiento se plantea de modo tal que es compatible con el biopoder, no es una relación de guerra sino biológica. La muerte del otro no es la contracara de la vida propia, como en la guerra, es lo que hace la vida de "todos" más sana y más pura. El racismo establece un quiebre en el continuum biológico que es la especie con una línea divisoria donde se juega la vida.

⁴ Foucault M. *La guerra en la filigrana de la paz*. En: La genealogía del racismo. Ed. Altamira. Argentina 1996.

⁵ Foucault M. *Derecho de muerte y poder sobre la vida*. En: Historia de la sexualidad.. Tomo 1. Ed. Siglo XXI. 2000.

En este contexto la pugna, que ya no se traduce en guerra sino en *lucha civil*, tiene una consigna: hagamos desaparecer a los "anormales" para perpetuar la raza "normal". Este nuevo discurso histórico -que llama a defender a la sociedad- es tomado por el Estado como técnica de fundamento de su consolidación. El **poder se apropia del discurso racista** para ejercer la *función de muerte*.

El racismo de estado resignifica el análisis histórico

En el marco de surgimiento del discurso racista el papel central de la guerra en el análisis histórico de las relaciones sociales se difumina, la "doble amenaza (la guerra sin fin como trasfondo de la historia y la relación de dominación como elemento principal de la política) será, en el discurso histórico del siglo XIX, reducida y re transcrita. Será reducida a una serie de disturbios regionales y de episodios transitorios; será re transcrita en forma de crisis y violencias"⁶. La noción de guerra se sustituye por el principio de universalidad nacional. El Estado aparece como el representante de la voluntad, aquél que instaaura el consenso y así desarticula las pugnas políticas. En este discurso la guerra es eventual, las relaciones no son bélicas, no hay dominación de un grupo sobre otro, o entre naciones: el Estado representa la relación fundamental, y ésta es pacífica. La lucha militar es una crisis, una excepción.

Este discurso al **divorciar guerra y política** permite ponerse del lado de la "neutralidad", adoptar la postura del sujeto universal y de la totalidad que se unifica bajo su nombre.

Según este análisis un esquema ideal que refiere a **principios constantes y fundamentales** opera como eje ordenador único de los "desórdenes" que transcurren en la historia presentándose éstos como hechos superficiales, oscuros, erróneos, violentos, irracionales. En el marco de la sociedad actual la política de Estados Unidos aún puede

⁶ Foucault M. *Totalidad Nacional y universalidad del Estado*. En: La genealogía del racismo...

ser pensada desde la teoría del **racismo** pero éste, como forma de ejercer el poder, toma otro color en el nuevo contexto mundial.

NUEVAS FORMAS DE EJERCER Y RACIONALIZAR LAS RELACIONES DE PODER

La sociedad de control

El esquema de poder de la sociedad de normalización corresponde a una realidad social propia de los siglos XIX y XX, pero que se desfigura a fines de este siglo. Actualmente atravesamos un período de cambio -una mutación histórica lenta, heterogénea y no lineal- en el que pueden advertirse por un lado indicios de una nueva forma de organización de las relaciones de fuerza, y a la vez, resabios de las viejas formas que siguen operando. Lo viejo no termina de morir y lo nuevo está naciendo dentro del capitalismo. Nada desaparece en la historia, sino que se transforma adquiriendo nuevos significados.

Siguiendo esta misma dinámica, en la política estadounidense afloran elementos del viejo racismo de estado y otros nuevos que también resuenan a eso.

Si bien en la sociedad actual pueden advertirse algunos dispositivos de poder disciplinario que siguen funcionando, la forma primordial de ejercer poder ya no es la misma. Hoy en día estamos habitando un nuevo diagrama, el de la sociedad de control (Deleuze 1995)⁷.

En este marco, el poder del **estado** no desaparece sino que se transforma. Por un lado deja de lado su función homogeneizadora de la población, característica de la sociedad de normalización que se llevaba a cabo principalmente a través de las instituciones disciplinarias, y por otro intensifica su rol de policía y asume claramente la función de facilitar el desarrollo de los sectores capitalistas más concentrados.

La excepción es la regla en un mundo que vive en crisis

⁷ Este esquema de sociedad ya no funciona a través del encierro, sino a través de un control continuo y una comunicación instantánea que operan más allá de las instituciones, en medios abiertos. Las instituciones que fueron emblemas de la sociedad disciplinaria están en crisis, la escuela, la prisión, el hospital ya no siguen funcionando como lo hacían porque están siendo atravesadas por transformaciones que instauran una nueva forma de vigilar y de castigar. La **vigilancia "al aire libre"**, en espacios abiertos como se ha dicho, está reemplazando a la antigua gestión del espacio y del tiempo circunscripta a sistemas cerrados.

Este nuevo orden mundial implica nuevas formas y nuevas articulaciones del ejercicio de la fuerza legítima. En un sistema donde el cambio y la fluidez son la constante, las instituciones se amoldan inevitablemente para poder lidiar con las contingencias propias de la realidad. De aquí que el orden mundial se erija de la mano de un **nuevo régimen de derecho**, régimen cuya regla es la **excepcionalidad**. Como bien afirman Negri y Hardt (2000) el estado de excepción se instaura en el momento en que se otorga al poder el derecho a disponer de la acción militar en forma deliberada con los medios que se crean necesarios, a actuar más allá de las normas vigentes. Si bien puede parecer que este desconocimiento del derecho implica erosionarlo, gastarlo, debilitarlo, en la nueva lógica de poder el derecho se mantiene a través de su constante violación: se hace la guerra para lograr la paz, se viola la constitución para mantener el estado de derecho. La ruptura en lo jurídico reproduce su lógica misma. En el régimen de excepcionalidad la guerra está contemplada como instancia posible y hasta funcional al ejercicio del derecho.

Una idea que está siempre ligada al recurso a la excepción es la de **crisis**, definida como momento decisivo y peligroso. En esta situación en que el peligro es inminente e imprevisible el imperio puede hacer siempre lo que quiera porque *urge* salir de ese estado y encontrar una solución a la crisis sin importar los medios. "El imperio ha nacido y se muestra a sí mismo como crisis"⁸, de este modo aunque las acciones militares de este tipo sean cotidianas se presentan siempre como excepcionales.

Las guerras que EEUU llevó a cabo en los últimos tres años fueron posibles, entre otras cosas, por estos recursos. Los atentados del 11 de septiembre se presentaron como un acontecimiento inesperado, shockante e inauguraron un estado de *crisis mundial* que permitió sin mayores preámbulos el ataque y la invasión inmediata de EEUU a Afganistán incluso con el apoyo de la Organización de las Naciones Unidas. La estrategia bélica

desplegada por EEUU mostró siempre un carácter urgente e improvisado, lo cual instauró las condiciones de posibilidad para que acciones en otros tiempos impensadas se lleven a cabo con cierto margen de legitimidad. En ese momento Bush decía: *“El peligro ya es significativo, y se torna más grande con el paso del tiempo”* 7/10/02. El sistema jurídico instaurado por la ONU fue supuestamente creado para mantener la paz y la seguridad internacionales estableciendo para ello la centralización del uso de la fuerza en esta organización y la prohibición de su uso o de la amenaza de su uso por parte de los estados. Este sistema no implicaba considerar sin embargo el empleo de la fuerza contrario al derecho en sí sino que establecía *bases jurídicas ordenadoras* para otorgar *legitimidad* al recurso de la coerción, es decir que fijaba parámetros e imponía límites. Para obtener el apoyo de la ONU, EEUU alegó “defensa por ataque con fecha 11 de septiembre” y buscó así inscribirse en el art. 51 según el cual el uso de la fuerza es legal cuando se utiliza con proporcionalidad en respuesta a un ataque armado hasta que el Consejo de Seguridad tome las medidas necesarias para reestablecer la paz internacional. Evidentemente este artículo se refiere a una situación en la cual se produce un ataque efectivo de un país hacia otro.

Pero este no es el caso de EEUU, quien no busca atacar a Afganistán como respuesta a un ataque de ejércitos de ese país, sino que quiere llevar a cabo una **guerra para prevenir** futuros peligros. La guerra preventiva, no podría de ninguna manera constituir una norma ya que un orden normativo voluntariamente asumido se ha puesto en funcionamiento y es quien debe determinar la legalidad del uso de la fuerza, sobre todo para preservar la igualdad soberana entre los estados. Sin embargo EEUU, gracias al estado de crisis que denunció, logró de modo *excepcional* imprimirle una nueva interpretación al artículo 51, entendido ya no como *legítima defensa*, sino como *defensa*

⁸ Negri A, Hardt M. El orden mundial. En: Imperio...

preventiva. Esto confirma la idea de un derecho que se viola constantemente a sí mismo para reproducirse. Más allá de la norma la prioridad debía ser eliminar del modo más eficiente y rápido toda amenaza. Vemos como aparece constantemente la idea de prevención en los discursos del gobierno de EEUU: *“Comprendiendo las amenazas de nuestro tiempo (...) tenemos todas las razones para asumir lo peor, y tenemos el deber urgente de prevenir que esto ocurra.”* 7/10/02 *“Debemos ser capaces de detectar e impedir los ataques terroristas antes de que ocurran.”* (Gobernador Ridge habla en la Conferencia de Defensa y Seguridad de la Nación 27/11/01) *“Mientras la estrategia de seguridad nacional se focaliza en la prevención de los ataques terroristas en EEUU, la estrategia nacional para combatir el terrorismo se dirige a identificar y eliminar amenazas antes de que lleguen a nuestros bordes.”* (Estrategia nacional para combatir el terrorismo). Posteriormente EEUU lleva a su máxima expresión la trasgresión al orden normativo internacional cuando ataca Irak sin el permiso de la Organización de las Naciones Unidas. Los discursos del gobierno encuentran nuevamente en la *prevención* el justificativo a tal violación: *“Si es necesario no dudaremos en actuar por nuestros propios medios, en ejercitar nuestro derecho de propia defensa, incluso actuaremos contra los terroristas para prevenir del daño que le puedan hacer a nuestra gente y a nuestro país”* (Estrategia nacional para combatir el terrorismo).

La idea misma de prevención va en contra de uno de los principios fundamentales del derecho moderno: toda persona será inocente hasta que se demuestre lo contrario. Y Bush no tienen inconveniente alguno en negar abiertamente este principio: *“Irak es un enemigo hasta que se demuestre lo contrario”*. (Clarín 10/8/02).

La guerra como intervención policial

Este actuar para "prevenir" suena a estrategia de **policía**. Ésta, sin embargo, no se despliega ya dentro de un estado nacional sino que traspasa las fronteras de la nación.

Hoy la función tradicional de policía ha mutado, se ha fortalecido, porque hay un estado que puede aplicarla hasta fuera de su propio territorio nacional: Estados Unidos. El no límite entre el adentro y el afuera característico del orden actual y el papel preponderante que ocupa EEUU en él, implica que todas los ataques que lleva a cabo este país no son guerras, sino **intervenciones**. Éstas no ocurren en territorios jurídicos independientes, sino dentro de aquel mundo unificado del que hablamos anteriormente, apuntan hacia el interior del "mundo civilizado", del imperio, desde donde proviene la amenaza, y adoptan la forma de acciones policiales. Como tales, llevan a cabo operativos de prevención y de represión para alcanzar su objetivo primero: el establecimiento del *equilibrio* social. De este modo la guerra se banaliza, pierde dramatismo y gravedad. A su vez los medios de comunicación se encargan de naturalizarlas y hacerlas parte de la rutina. Y puede afirmarse que el nuevo derecho es un derecho de policía que necesita un continuo ejercicio de ese poder para respaldar su propia validez y su legítimo funcionamiento. EEUU en su papel de gendarme del mundo deja mostrar ese costado racista que acusamos. El racismo de hoy funciona tal como el de los orígenes: vigilando, persiguiendo, investigando, espionando cada vez más espacios de la vida humana y sobre todo ejerciendo la violencia en pos de la vida, el orden y la paz de todos, es decir cumpliendo con la función de policía. El gobierno norteamericano a través de su nueva Estrategia de Seguridad pone en funcionamiento el control intenso, continuo y constante de unos ojos que deben "ver sin ser vistos"⁹. Para esto apela también al espionaje entre los mismos ciudadanos, típico recurso de los estados militares y racista. A su vez hoy este racismo se ha internacionalizado y todo territorio del mundo es pasible de ser "allanado" por la policía global ya que todo espacio planetario es morada posible para el oponente. Por lo tanto es urgente construir una estrategia que parta de todos los

puntos geográficos y se dirija hacia todos: *"Una amenaza hacia todos debe ser contrarrestada por todos."* (26/02/03) *"Si usted sabe algo debe contarlo, si nosotros descubrimos algo, le contaremos (...) tenemos la responsabilidad de negar cualquier refugio, o tránsito a los terroristas"* 10/11/01

Estados Unidos despliega un genocidio para “salvar al mundo”

Dijimos anteriormente que la policía denunciaba en sus orígenes cierto contenido moral. Actualmente éste se hace aún más explícito y los instrumentos morales son tan importantes como los militares para las intervenciones. La guerra lleva de la mano un discurso sobre la ética. Dicen Negri y Hardt "A menudo la intervención moral hace las veces del primer acto que prepara el escenario para la intervención militar. En tales casos, el despliegue militar se presenta como una acción policial sancionada internacionalmente"¹⁰. En el imperio la acción militar se presenta como defensa del orden estatuido, calificado como civilizado, pacífico, único, necesario e identificado con la humanidad toda -de todos los tiempos y lugares-. Veamos las alusiones a tal orden en los discursos del gobierno: *"Vamos a decirle a los regímenes fuera de la ley que en este nuevo siglo los límites de la conducta civilizada van a ser respetados. (...) Las culturas humanas pueden ser muy diferentes. No obstante el corazón humano desea siempre las mismas cosas buenas en cualquier lugar de la tierra"*¹¹ (26/02/03) Ante la amenaza de que el mundo y la humanidad sean destruidos total y masivamente la intervención aparece como única alternativa posible de preservarlos. Pero esta guerra no sólo salvará al mundo de la muerte y la destrucción, sino que lo hará mejor en todos los ámbitos posibles: economía, libertad, justicia, dignidad, etc. La guerra es **justa** porque actúa en nombre del bien, de la paz y de los derechos humanos. Como sostienen Negri y Hardt

⁹ Foucault M. El panoptismo. En: Vigilar y castigar...

¹⁰ Negri A, Hardt M. *La producción biopolítica*. En: Imperio...

¹¹ El subrayado es nuestro.

"aunque la práctica del imperio está continuamente bañada en sangre, el concepto de imperio siempre está dedicado a la paz"¹² y así el poder mismo queda sacralizado al disponer de esta atribución. Esta caracterización de la guerra aparece claramente en los discursos emitidos por el gobierno de EEUU. Bush dirá: *"Como Americanos queremos la paz. Trabajamos y nos sacrificamos por la paz. (...) A través de nuestras acciones aseguraremos la paz y conduciremos al mundo hacia un día mejor."* (7/10/02) *"La meta de esta estrategia es ayudar a que el mundo no sea solamente más seguro sino también mejor"* (12/03/02)

Retomando el planteo de Schmitt se puede afirmar que toda guerra llevada a cabo en nombre de la *humanidad* lejos de ser, como pretende, "justa" y "neutral", tiene un significado político muy marcado. Si tomamos la política como aquella dimensión en la que necesariamente se definen amigos y enemigos, la humanidad como tal jamás podría llevar adelante una guerra, dado que no tiene enemigos en el planeta, todos son hombres. El concepto de "humanidad", como el de paz, civilización y justicia son universales y pretender apropiarse de ellos implica ocultar los propios intereses particulares que están en juego en el enfrentamiento y así impedir un claro pensamiento político, un "tomar partido". Este modo de negar lo político tiene un significado y un fin político, al negarle al enemigo la condición de humano la guerra puede llegar hasta los extremos máximos de inhumanidad.¹³

Arenas movedizas: la nueva cara del poder

Como ya dijimos se hace la guerra en nombre del *bien*, pero éste es abstracto, nunca definido, hoy puede ser una cosa y mañana otra. Esto tiene que ver con una característica intrínseca del orden actual: la **ausencia de principios ordenadores racionales y trascendentes**. La justicia a la que se apela no se sostiene en ninguna legitimación

¹² Negri A, Hardt M. Prefacio. En: Imperio...

trascendental. Los absolutos que fueron pilares del orden moderno en la actualidad han estallado en mil pedazos y hoy "ética, moralidad y justicia son moldeadas en nuevas dimensiones"¹⁴. La moral se hace y rehace constantemente. Los cimientos sobre los que se erige el imperio se han vuelto arenas movedizas. La tan nombrada "flexibilización", que en un principio fue aplicada a los procesos productivos ha invadido todas las dimensiones. Versatilidad, indefinición y volubilidad definen la moral y el derecho de hoy¹⁵.

El poder se ha revelado en toda su integridad y ya no necesita máscaras porque es unipolar, se justifica en sí misma. El imperio nace porque es llamado a ser y a resolver conflictos. La legitimación de su poder emana de su fuerza, de su capacidad para imponer el orden y de su habilidad para hacer creer que actúa en pos del derecho y la paz mundial. El poder se presenta creando su propio discurso, es **autovalidante**, no se fundamenta en nada exterior a sí mismo para legitimarse... "se abre un verdadero abismo entre las diversas estructuras teóricas del derecho internacional (en su forma contractual y/ o en la forma de la ONU) y la nueva realidad del derecho imperial. Ciertamente se han dejado de lado todos los elementos intermedios del proceso, de modo tal que la legitimidad del orden internacional ya no puede construirse a través de una mediación; antes bien, debe abordarse inmediatamente en toda su diversidad"¹⁶. Esto es posible en un escenario donde la **política** ha perdido todo sentido y no se la concibe ya como el terreno para la mediación de conflictos sino como mera gestión administrativa, se la convierte en un espacio neutral donde no se juegan intereses sino capacidades administrativas. De este modo para obtener consenso entre la población basta con apelar a las mejores cualidades resolutivas, como hace Bush.

¹³ Schmitt C. *El concepto de lo político*. 1939.

¹⁴ Negri A, Hardt M. *El orden mundial*. En: Imperio...

¹⁵ Si en la modernidad unos procesos de codificación, sobrecodificación y recodificación imponían cierto orden trascendente que desplegaba su poder y delimitaba, fraccionaba y organizaba el terreno social, hoy estas predeterminaciones han sido reemplazadas -como afirman Negri y Hardt- por un sistema axiomático que no se remite a ninguna definición o término previo establecido. Este nuevo sistema contiene variables relativamente

El no fundamento en lo exterior, sin embargo, no significa que ya no se requieran “narrativas rectoras”¹⁷, sino que éstas se transforman constantemente de acuerdo a las circunstancias: la guerra contra Irak se hace un día porque el gobierno de ese país tiene armas de destrucción masiva, otro día para defender la libertad de expresión de los presos políticos y otro día para que le saquen el velo a las mujeres y así sucesivamente. Sin embargo lo que siempre permanece es esta idea del “llamado de la historia a intervenir” del que se hace cargo EEUU. Una idea recurrente en el discurso de Bush y que remite directamente a esta idea es el **carácter mesiánico** del rol de EEUU en la guerra contra el terrorismo. Sea por la calidad humana de los ciudadanos de la nación, sea por los valores que siempre han regido en ella o sea por ninguna razón concreta Estados Unidos se presenta ante el mundo como el líder histórico. Véanse a continuación las citas en referencia a este tema: *“Todos nosotros tenemos un lugar en una larga historia (...) de la esclavitud pasamos a ser sirvientes de la libertad, (la de EEUU) es la historia de un poder que vino al mundo para proteger y no para poseer, para defender y no para conquistar. (...) Si nuestro país no lidera la causa de la libertad esta no será liderada por nadie.”* (20/01/01) *“Nuestra responsabilidad con la historia ya es clara: responder a estos ataques y librar al mundo del mal.”* (14/09/01)

Esta idea es un núcleo común tanto al discurso de Bush como al de Hitler. Tal como se relata en un informe de la revista Time titulado “El mal que nunca morirá” el líder nazi de los años ´30 hacía del futuro una rapsodia y asignaba a Alemania el rol de país “elegido” por el destino. Esta dimensión mágica es enriquecida en el discurso con las alusiones a Dios y la religión. Veamos en las citas a continuación la presencia de estas figuras: *“Este mundo creado por él (Dios) es un mundo moral. La tragedia, el dolor y el odio sólo duran*

indeterminadas por lo cual sus postulados no pueden ser a priori proposiciones verdaderas o falsas, hasta tanto no se asigne a las variables algunos valores particulares. Ver: La soberanía capitalista o la administración de la sociedad global de control. En: Imperio...

¹⁶ Negri A, Hardt M. *La producción biopolítica*.. En: Imperio...

un momento. El bien, el recuerdo y el amor no tienen fin. Y el Señor del bien contiene a todos aquellos que mueren y aquellos que lamentan. (...) En este día nacional de la plegaria y la memoria, pedimos al dios todopoderoso que cuide de nuestra nación, y que nos garantice paciencia y capacidad resolutive en todo lo que ha de venir (...) Y debemos estar seguros, ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los poderes ni los soberanos, ni las cosas del presente ni las cosas venideras, ni lo alto ni lo profundo nos puede separar del amor de Dios. Que él bendiga las almas de los que partieron. Que él reconforte las nuestras. Y que siempre guíe a nuestro país. Que Dios bendiga América.” (14/09/01)

El recurrir a principios vinculados a lo religioso transporta la cuestión política a un plano en que no puede haber discusión porque la fe no pertenece al terreno de lo cuestionable. La absolutización de las ideas de bien y mal torna aceptable el discurso de la guerra, al presentarla como guerra por el bien, guerra justa. *"Las culturas humanas pueden ser muy diferentes. No obstante el corazón humano desea siempre las mismas cosas buenas en cualquier lugar de la tierra."* (26/02/03).

Recursos discursivos que habilitan el ataque

Dentro de este mecanismo de auto legitimación del poder los **medios de comunicación** ocupan un rol esencial: ser canal de expresión de la autoridad y construcción de la legitimidad. En relación con el papel de los medios y la función del lenguaje Negri y Hardt advierten que “Las industrias de la comunicación integran lo imaginario y lo simbólico dentro de la trama biopolítica, con lo cual no sólo los ponen al servicio del poder, sino que realmente los integran en su funcionamiento mismo”¹⁸. Actualmente para la población lo único que existe es lo que aparece publicado a través de los medios, o sea lo que ellos deciden mostrar. El **espectáculo** permite imponer una nueva semejanza entre acción y

¹⁷ Op. cit.

pensamiento en los individuos, el poder instala así una visión homogénea de la "realidad". La *publicidad y propaganda* de un país como EEUU, que detenta el monopolio de la violencia y la dominación cultural más allá de sus fronteras, operan a través del relato de los hechos adoctrinando al público, exhortándolo a posturas ideológicas en pos de la aprobación de la guerra. La guerra contra Afganistán e Irak fue un tema omnipresente en los diarios, revistas y programas informativos, y llegó a ser argumento de películas y documentales. Incluso se montó un "reality show" que proyectaba imágenes y confesiones acerca de las vivencias de los soldados norteamericanos en el campo de batalla. No faltaron tampoco relatos sobre las prácticas "brutales" del enemigo. Un titular del Clarín (26/11/01) dice: "pintarse las uñas, enviar tarjetas navideñas y comer langostas", estas acciones formarían parte de la lista -revelada en EEUU- de comportamientos prohibidos por el régimen talibán. En un discurso de Bush se escucha: *"La gente de Afganistán ha sido brutalizada, mucha gente muere de hambre y otros se han ido. (...) Podes ser arrestado por tener un televisor, la religión sólo puede ser practicada como los líderes dictan (...)"* (20/09/01).

Al individualizar a los actores en sus pantallas de televisión, las cuales se diseminan separadas en el mundo, el espectáculo mina toda forma colectiva de sociabilidad entre las personas y todo terreno abierto de participación e intercambio político. El discurso político se presenta como un producto más en venta y la participación política se reduce a una elección entre imágenes. Entonces sobre esta guerra no se generan debates, sino simplemente fotos, grabaciones y relatos para consumir y los hay de todo tipo: truculentos, dramáticos, emotivos, románticos, de acción, etc. Sin embargo, lejos de ser una inocente herramienta que vende, el discurso es un mecanismo a través del cual se ejerce el poder, dado que instala formas de hablar y de callar, hay cosas que se remarcan

¹⁸ Negri A, Hardt M. *La producción biopolítica*. En: Imperio...

y cosas que se obvian a la hora de hablar sobre la guerra, sobre sus razones, fundamentos, objetivos. “El propio mutismo, las cosas que se rehúsa decir o se prohíbe nombrar (...) son menos el límite absoluto del discurso (...) que elementos que funcionan junto a las cosas dichas, con ellas y a ellas vinculadas en estrategias de conjunto”¹⁹. Las palabras que condenan al enemigo, que hablan de esta guerra, se difunden e imponen realidad. Como explica Deleuze (1987), el poder “más que ideologizar, más que abstraer u ocultar, produce verdad”. Ésta aparece aquí como una y es aquella que el Estado norteamericano impone a través de un discurso que instituye como el discurso verdadero de la historia y del derecho: la única voz. Bush y su séquito, con su discurso, operan desde y a través del poder construyendo la realidad acerca de la que luego todos discutimos. Ulteriormente se puede agregar que el lenguaje al comunicar crea, además de mercancías, subjetividades, las pone en relación y las ordena.

El enemigo de hoy es un nuevo sujeto

Tal como se ha dicho, el discurso contribuye a la construcción de la **subjetividad**. El poder en su nueva forma de operar, apela a un nuevo tipo de subjetividad a la vez que la constituye en su propio accionar. Históricamente los seres humanos, dirá Foucault, han conocido tres modos de convertirse en sujetos. El primero es el conjunto de aquellos sistemas de investigación y saber que se auto atribuyen el status de ciencia; otro, es la objetivación del sujeto en *prácticas divisorias* a través de las cuales el sujeto se divide o es dividido por; un tercero es la forma en que el ser humano se convierte a sí mismo en sujeto a través de cierto dominio de saber-poder. El discurso racista de la sociedad disciplinaria, hacía referencia como forma primera y fundamental a la **subjetivización a través de la práctica divisoria**. De acuerdo a un *absoluto de normalidad* que era

¹⁹ Foucault M. *La voluntad de saber...*

defendido por esa verdad universal el sujeto se encasillaba, se definía, se objetivaba en oposición a un otro.

En esta fijación de una dualidad, los opuestos -por ejemplo hombre blanco-hombre negro, raza aria-otras razas- se presentaban con caras muy definidas. En este esquema el *uno mismo* (yo, nosotros) quedaba indefectiblemente ubicado de un lado identificándose como lo inverso del *otro*, ubicado más allá de la línea de división. Hoy, esta dicotomía rígida se pierde. Mientras los encierros implementaban el *moldeado*, es decir que las subjetividades se constituían según moldes estancos, el nuevo control efectúa una *modulación* que resulta una suerte de moldeado variable y versátil. En un mundo donde la producción de objetos ha pasado de ser repetitiva, mecánica y rígida a ser flexible, creativa y cambiante, el sujeto ha adoptado las mismas características, es **fácilmente adaptable al cambio**. La moral y la ética se relativizan, las identidades se tornan *híbridas*. Donde antes funcionaba una fábrica ahora se ha implantado la empresa, mientras antes uno asistía a la escuela como una etapa de la vida ahora la educación aparece como formación permanente y el examen es un control continuo. Esta constante necesidad de "ponerse al día" que demanda la nueva sociedad ha hecho estallar en pedazos al individuo como unidad monolítica. Nos hemos convertido, tal como Deleuze lo ha dicho, en *dividuos*. El sujeto, de la mano de una moral que se hace y rehace a cada instante, no se mantiene ya en un rol etiquetado de por vida sino que va adquiriendo nuevos nombres, asumiendo papeles distintos y así construyendo identidades renovadas en el tiempo. El futuro está abierto y los caminos que se ofrecían para ser recorridos se han desdibujado. Prandi²⁰ expresa esta idea a través de una imagen: el individuo en la actualidad se comporta como un *consumidor* que camina entre las góndolas y elige entre diversas ofertas de bienes que compiten entre sí. La elección muchas veces se presenta predispuesta al *consumo*

combinado. Y no es necesario salirse de las identidades originales para entrar en este mercado, las nuevas se suman y superponen a ellas. En resumen, como afirma Hervieu-Léger²¹, a partir de la desarticulación de un sistema que ofrecía "identidades listas para usar", las identidades aparecen como **autoconstrucciones** de los sujetos que circulan entre distintos registros de identificación y forman finalmente su propio **bricolage**.

Esta versatilidad en la definición del uno mismo también se traslada al *otro*. La guerra como acción policial y justa ha sido vaciada de toda dramatización, gravedad y trascendencia; a su lado, el **enemigo** también muta en su contenido. Fuera de toda trascendentalidad, el enemigo es absolutizado, se vuelve El Enemigo -amenaza absoluta y total a la ética-, y se lo reduce a objeto de represión policial cotidiana. Como Negri y Hardt lo explican "a estos enemigos se los llama terroristas, una vulgar reducción conceptual y terminológica que tiene sus raíces en una mentalidad policíaca". La banalización de la guerra es consonante con la **banalización** del enemigo. En la actualidad ya no hay un otro claramente definido e identificable, el *terrorista* puede ser cualquiera. Primero fue afgano, luego irakí, también cubano, coreano, iraní... Hoy es una persona de medio oriente, mañana una del sur de América. Un sujeto puede volverse enemigo de un momento al otro si no responde a las solicitudes de EEUU. Los llamamientos de EEUU al resto de los países para unirse a la lucha antiterrorista, con la amenaza de castigar a todo aquél que no contribuya, también implica que pueden surgir enemigos en el proceso mismo de lucha. Es decir que el concepto de terrorismo puede abarcar un mosaico de sujetos diversos, con comportamientos e ideología diferentes. Si bien Bush identifica a los estadounidenses (como grupo indiferenciado) con los civilizados -instalándose en el ámbito de la totalidad, "el mundo" - tampoco se excluye la posibilidad

²⁰ Prandi R. *Religión, biografía y conversión: escuelas religiosas y cambios de religión*. En: Cristianismo y Sociedad, n° 142.

²¹ Hervieu-Léger D. *La transmisión religiosa en la modernidad: elementos para la construcción de un objeto de investigación*. En: Sociedad n° 16. 2000.

de que el enemigo sea en sí mismo un norteamericano. El terrorismo entonces como bien afirma Chomsky (2001) es el arma de aquellos que están en contra “nuestra”, quienquiera que sea ese “nosotros”, dirá él, quienes quieran que “ellos” sean, diremos nosotros. Sin embargo esta indefinición del enemigo se acompaña de la promulgación de dos únicas alternativas para ser: terrorista o civilizado. Entre ellas todos deben definirse, por una o por otra. *"Cada uno debe elegir. O estás con el mundo civilizado o estás con los terroristas"*(4/04/02) *"En este mundo hay causas buenas y causas malas, y podemos no estar de acuerdo en dónde poner la línea divisoria. Pero no hay tal cosa como un buen terrorista."* (10/11/01) *"Cada nación debe elegir. En este conflicto, no hay terreno neutral."* (7/10/01)

Las alusiones al bien, la civilización, la libertad, como opuestos al mal, la muerte, la tiranía que Bush hace en su discurso resuenan a los viejos principios divisorios constitutivos de la subjetividad moderna. Sin embargo hoy no son verdaderas opciones, todo queda absorbido por la indeterminación. Si la guerra se hace en nombre de la humanidad no se puede elegir entre estar a favor de ella o en contra, somos todos humanos y pronunciarse en contra significaría negarse a sí mismo la condición de hombre. A su vez no existe lugar en el planeta que no sea dentro del orden mundial vigente, ya que el imperio no tiene un afuera. No hay lugar, ni físico ni simbólico, para el disenso. Nombrar al culpable e iniciar su persecución antes de cometido del crimen es común tanto al discurso de EEUU como al de Hitler cuando declaraba contra los judíos. La idea del mal se construye cargándola con tales atribuciones peyorativas que no deja lugar a los cuestionamientos o dudas desde la sociedad. El discurso racista en estas dos formas de expresión revela un fuerte componente ego centrista, autoritario y por sobre todo, genocida. Inmediatamente después del atentado del 11 de septiembre el enemigo fue individualizado, caracterizado, nombrado y ubicado geográficamente por EEUU en una forma determinista y

sospechosamente inmediata. Un ataque aparentemente tan inesperado ha dado indicios clarísimos sobre los únicos responsables posibles. El *otro* - enemigo-blanco- queda marcado y se vuelve una amenaza inminente, invade espacios de aire y de tierra. Una vez construido este enemigo y opuesto este a la moral, puede empezar a pensarse en la necesidad de la guerra. El contrincante en esta guerra asume -en el discurso- algunas características que hacen que esta guerra se torne cada vez más urgente, y su triunfo cada vez más vital. Este enemigo además de *polifacético* es *ubicuo*, está al acecho en cualquier espacio oscuro, sea exterior o interior. *“Con el avanzado sistema de telecomunicaciones ellos pueden coordinar sus acciones entre células dispersas mientras permanecen en las sombras” (Estrategia Nacional para Combatir el Terrorismo, Febrero de 2003).*

El discurso de EEUU sobredimensiona las potencialidades destructivas del enemigo y así lo torna más peligroso. Sin embargo el enemigo no es peligroso por estar a la altura del "nosotros", no es otro ejército con el cual hay que combatir, sino unos "locos sueltos" que son peligrosos justamente por lo mismo que son inferiores: *“En el pasado, nuestros enemigos necesitaban tener grandes ejércitos y grandes capacidades industriales para poner en peligro a Norteamérica. Ahora, redes oscuras de individuos pueden traer gran caos y sufrimiento a nuestras costas por menos de lo que cuesta comprar un solo tanque. Los terroristas están organizados para penetrar las sociedades abiertas y tornar contra nosotros el poder de la tecnología moderna”. (Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos de América, Septiembre de 2002)*

El culto al miedo

Un recurso que marca la política estadounidense y que resulta sumamente fructuoso como vía para habilitar una guerra urgente es el uso del **miedo** como mecanismo de control social. Si bien históricamente todos los sistemas se valieron de esta herramienta, y

el mismo T. Hobbes afirmaba que "la pasión más efectiva para la dominación es el miedo"²², hoy en día el desarrollo del espectáculo, la convierte en un arma considerablemente más poderosa. La permanente referencia a la amenaza inminente que es una y otra vez adoptada por los medios torna *impredecible la realidad*. El temor a la violencia, la miseria y la muerte incrementa la angustia hacia el futuro y torna urgente la necesidad de que el gobierno actúe, incluso a través de un genocidio. El miedo fomenta la desconfianza de unos con otros y el encierro de cada uno en su propia individualidad. En este ámbito, sólo queda la fe en un *poder paternal* casi divino -pastoral- que pueda salvar la propia vida. En las siguientes citas, extraídas de discursos dirigidos al pueblo de EEUU, se ve cómo demonizando al enemigo se profundiza la vulnerabilidad propia y se estimula el miedo en la población. *"No estamos inmunizados frente al ataque" (20/09/01) "La amenaza es conocida y nuestro rol es claro ahora. Nos enfrentamos a un enemigo que se dirige a matar Americanos por todos los medios a cualquier escala y en nuestra tierra. Estamos lidiando con una red de terror que tiene células en 60 países. Un grupo como tal no puede detenerse con la disuasión ni razonar en los términos de la diplomacia." (11/10/01) "La única alternativa a la victoria es un mundo de pesadillas donde cada ciudad es un potencial terreno para la masacre" (...)* El miedo tiene un efecto cegador que habilita cualquier tipo de acción y hace que se esfumen las demandas de la justificación de la conducta. Aquí se abre el espacio de posibilidad de la guerra preventiva y para cualquier tipo de masacre. Por otro lado, el miedo ha funcionado en la sociedad estadounidense y mundial como estimulante de la sed de **seguridad**. EEUU ha reaccionado a los ataques de septiembre fortaleciendo las instituciones de control y creando incluso nuevos departamentos, como la Estrategia de Seguridad Nacional. Como el enemigo es *interno* a la sociedad mundial y por lo tanto también a la sociedad

²² Hobbes T. *Leviatán*. Ed. C. B. Macpherson, Penguin. Londres 1968.

norteamericana, dentro de EEUU se han fortalecido junto con las instituciones de seguridad, el control sobre la población. Del discurso oficial se han extraído las siguientes expresiones que grafican un proyecto político y bélico frente al terrorismo que no sólo implica un cuidado de lo exterior sino que profundiza la seguridad dentro de las fronteras nacionales, extendiendo así el control a todos los espacios habitables del planeta: *“Esta guerra debe ser peleada no sólo afuera sino incluso en casa.”* (8/11/01) *“El Departamento de Justicia creó la fuerza de tareas para proteger a los ciudadanos americanos de los enemigos sombríos, estos soldados sombríos contra los que nos levantamos, gente que usaría –o algunos dirían abusaría- la tradición americana de hospitalidad y generosidad para ocultar sus reales motivos e intenciones, y esto para cometer atrocidades contra ciudadanos inocentes.”* (Gov Ridge habla en la conferencia de Defensa y Seguridad Nacional 27/11/01. Además de pronunciar este tipo de discursos en ocasión del ataque del 11 de septiembre el gobierno norteamericano implementó en principio la *Estrategia de Seguridad Nacional* junto con la *Estrategia Nacional para Combatir el Terrorismo*, programas sobre los cuales se basarían las instituciones del gobierno para actuar. A partir del 11 de septiembre éste ha llevado a cabo y publicado un número de medidas que involucran importantes instituciones estadounidenses: la Agencia Central de Inteligencia (CIA), al del Departamento Federal de Investigaciones (FBI), al Departamento de Seguridad y Defensa Nacional, al *Centro de Integración de la Amenaza Terrorista*, los departamentos del FBI la National Joint Terrorism Task Force, el Centro de Observaciones Contraterrorista, las Oficinas de Informes de Inteligencia, la División Contraterrorista, como las más destacadas.

Palabras finales

La idea de que "no hay ejercicio del poder posible sin una cierta economía de los discursos de verdad"²³, es decir que toda guerra conlleva cierta racionalidad fue el esqueleto de nuestro proyecto. El discurso racista, renovado, brindó nuevamente la legitimación necesaria para las masacres más terribles que se vivieron en el último tiempo. Hemos visto que las características que hoy asume esta guerra se materializan en los discursos del gobierno estadounidense y a la vez son posibles gracias a estos discursos. El decir oficial culpando, juzgando, afirmando, condenando ha librado la guerra.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- » Bauman Z. *Globalización y consecuencias humanas*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires 1999.
- » Chomsky N. *El terror como política exterior de Estados Unidos*. Ed. Libros del Zorzal. Argentina 2001, tercera edición.
- » Deleuze G. Postscriptum de las Sociedades de Control. En: *Conversaciones 1972-1990*. Pre-textos. Valencia 1995.
- » Deleuze G. *Foucault*. Ed. Paidós Studio. España 1987.
- » Dreyfus HL, Rabinow P. *Michel Foucault: Más allá del estructuralismo y la hermenéutica*. Ed. Nueva Visión. Buenos Aires 2001.
- » Foucault M. *La incitación a los discursos*. En: *Historia de la sexualidad*. Vol I. Siglo XXI editores. México 2000.

²³ Foucault M. *Erudición y saberes sujetos*. En: *La genealogía del racismo*. Ed. Altamira. Argentina 1996. Pág. 28.

- » Foucault M. *El dispositivo de sexualidad. Periodización*. En: *Historia de la sexualidad*. Vol I. Siglo XXI editores. México 2000.
- » Foucault M. *Derecho de muerte y poder sobre la vida*. En: *Historia de la sexualidad*. Vol I. Siglo XXI editores. México 2000.
- » Foucault M. *La genealogía del racismo*. Ed. Altamira. Argentina 1996.
- » Foucault M. *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Siglo XXI editores. México 2000.
- » Foucault M. *Omnes et singulatim. Hacia una crítica de la razón política*. En: *Tecnologías del yo y otros textos afines*. Ed. Paidós Ibérica S. A. Barcelona.
- » Foucault M. Introducción. En: *Tecnologías del yo y otros textos afines*. Ed. Paidós Ibérica S. A. Barcelona.
- » Hortensia DT, Gutiérrez P. *Moderno derecho internacional y seguridad colectiva*. Ed. Zavalía. Bs As 1995.
- » Lapham LH. *Una gran luz se le apareció al Presidente*. Le Monde Diplomatique. Edición cono sur, julio 2003.
- » Falk R. *Esquivando el derecho internacional*. Le Monde Diplomatique. Edición cono sur, diciembre 2002.
- » Murillo S. *El discurso de Foucault: Estado, locura y anormalidad en la construcción del individuo moderno*. Ed. Oficina de publicaciones del CBC. Argentina 1997.
- » Negri A, Hardt M. *Imperio*. Ed. Paidós Estado y Sociedad. Buenos Aires. 2002
- » Schmitt C. *El concepto de lo político*. 1939.
- » Todd E. *Après l'empire. Essai sur la décomposition du système américain*. Ed. Gallimard. Francia 2002.

DOCUMENTOS

- » Diario *New York Times*. Selección de discursos de George W. Bush. Página web: www.bushcountry.org
- » Selección de discursos, conferencias de prensa, de George W. Bush y otros funcionarios de gobierno - Página web de la Casa Blanca de EEUU: www.whitehouse.gov
- » *National Strategy for Combating Terrorism*. Feb 2003. Documento del Estado Mayor Argentino.
- » Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos de América. Septiembre de 2002.
- » Diario *Página 12*. Artículos periodísticos seleccionados.
- » Diario *El Clarín*. Artículos periodísticos seleccionados.
- » Diario *Le Monde Diplomatique*. Edición Cono Sur. Artículos periodísticos seleccionados.
- » Revista *TIME*. Suplemento Especial “*El mal que no morirá*”. 8 de Mayo de 1995.